

El sistema de colonias textiles del Baix Berguedà. Génesis y revaloración

Pere Vall Casas

Dr. Arquitecto

Profesor Titular Universidad Internacional de Cataluña

La colonia textil es la pieza más remarcable del paisaje industrial catalán; no tanto por su calidad arquitectónica y urbanística, ni por presentar un funcionamiento diferente a la colonia obrera de otros lugares, sino por su abundancia, densidad y homogeneidad formal. Éstos son los rasgos que hacen de las colonias textiles catalanas un fenómeno singular.

La colonia nace al amparo de una fábrica textil que aprovecha el salto de agua del río para mover sus máquinas. Con el tiempo nace un pequeño pueblo equipado con las viviendas y servicios necesarios para mantener una población dedicada exclusivamente a la fábrica. El debate general sobre su aparición parte de dos modelos explicativos: el aprovechamiento del agua como fuente de energía alternativa al carbón (Dorel, 1992) y las ventajas derivadas de la paz social, los salarios bajos y la consolidación de la colonia como proyecto a largo plazo (Terrades, 1979). Seguramente se trata de un fenómeno complejo donde también entran en juego otros aspectos como las exenciones fiscales a favor de la ocupación de territorios deshabitados.

A partir del segundo tercio del siglo XIX, las colonias textiles -concentradas en las cuencas del Llobregat (con su afluente el Cardener) y del Ter (con su afluente el Fresser)- se multiplican hasta alcanzar el centenar (Serra, 2000). El fabricante asume el papel de colonizador de unos valles fluviales escasamente poblados, donde la colonia se perfila como un nuevo tipo de asentamiento alternativo a las formas tradicionales. El eje algodonero, conectado a Barcelona, predomina sobre el tejido agrario de masías y pueblos y altera la matriz reticular del territorio preindustrial. Durante la primera década del siglo XX, se saturan los márgenes fluviales y el proceso colonizador se estabiliza. Las colonias alcanzan su madurez y se consolidan como motor económico e instrumento de progreso social. El curso fluvial deviene un potente eje de circulación y producción.

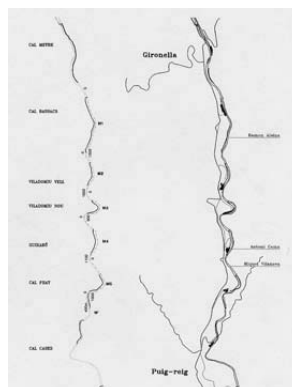
El modelo nacido con la industrialización del siglo XIX se mantiene operativo hasta el segundo tercio del siglo XX. Se inicia, a partir de entonces, un proceso de declive y pérdida de competitividad del textil catalán que conduce a la crisis de las fábricas y sus pueblos. Actualmente, a las puertas de un nuevo siglo,

Textile colonies are the most remarkable elements in Catalonia's industrial landscape for their abundance, density and formal homogeneity. The Llobregat River, between the Pre-Pyrenees and the Pla de Bages is the backbone to the most concentrated chain of textile colonies along Catalan rivers. The main goal of this paper is to analyse this chain as an unitary system. The power of their territorial settlement could be capitalized on. This industrial landscape integrates a wide range of cultural resources and amalgamates the effort of their scattered communities to revalue the river territory.

la colonia es una pieza productiva obsoleta y una pieza urbana marginada, envejecida y expuesta a la degradación progresiva de su paisaje y su tejido social. El eje industrial entra en la época post-industrial reducido a la condición de eje de paso (desde Barcelona y su entorno metropolitano hasta la oferta de ocio de las comarcas de montaña), sin expectativas de revalorización y sin identidad propia.

Desde esta panorámica, la colonia es una asignatura pendiente, tanto por su interés como forma de asentamiento alternativa a un milenio de cultura agraria, como por la magnitud de su crisis. La presente tesis doctoral parte de esta toma de conciencia y se sitúa en el marco más amplio de una cuestión central para las sociedades post-industriales: la recuperación de territorios productivos obsoletos. En sintonía con otras iniciativas desarrolladas al entorno de paisajes contruidos por la minería, la siderurgia o la propia agricultura, este trabajo ensaya una respuesta a la crisis desde el reconocimiento de la identidad del lugar y de su valor como patrimonio cultural. Seguramente el futuro de las colonias catalanas pasa por detectar y estudiar aquellos ámbitos fluviales coherentes desde donde proponer alternativas específicas y otorgar nuevas funciones a las colonias. Una visión más integrada y compleja, atenta a la génesis del paisaje, a sus vínculos con el río, las colonias vecinas, los pueblos y las masías, permite perfilar nuevas opciones.

El objetivo concreto de este trabajo es analizar el caso del río Llobregat en su paso por el Baix Berguedà, entre el Pla de Bages y el Prepirineo. Su sistema de colonias textiles constituye una pieza de patrimonio excepcional, donde el fenómeno colonizador alcanza una especial continuidad y calidad. Las quince fábricas dispuestas a lo largo de veinte kilómetros de río son una oportunidad singular para entender las claves formales del paisaje de las colonias y, a su vez, rentabilizar al máximo su coherencia a favor de una necesaria reactivación. La investigación desarrolla tres líneas de análisis (los antecedentes de la colonia, la elección del lugar y la construcción del mismo) a partir de las cuales se establecen los principios básicos que permiten la comprensión del territorio a recuperar. Un último apartado, corolario operativo de los anteriores, desarrolla la hipótesis de un parque fluvial como instrumento de intervención adecuado.



1. Los antecedentes. La colonia como alternativa

Con la industrialización del algodón a principios del siglo XIX, las villas de río tradicionales experimentan la concentración de fábricas en los márgenes fluviales y la estandarización de su forma urbana.¹ La

1. Las Actas de las Sesiones del Ayuntamiento de Sallent (1848-1852, 1853-1873) permiten observar síntomas de transformación urbana directamente relacionados con la industrialización del algodón en las villas de río del Llobregat.

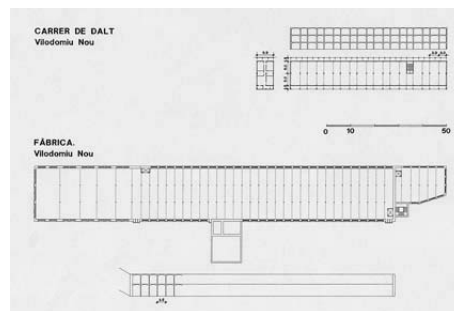
villa de río, muy adaptable a las crisis coyunturales y a la modesta capacidad económica del pequeño fabricante local, aprovecha al máximo las estructuras preindustriales y se convierte en el laboratorio urbano donde se depuran los componentes básicos de la futura colonia (la casa-fábrica y la hilera de viviendas). La naturaleza de ambos tipos determina pronto el límite estructural de la villa de río. La casa-fábrica urbana que comparte presa y aprovecha las instalaciones de un antiguo molino, difícilmente puede crecer en horizontal y disponer de un espacio diáfano. La residencia agrícola ampliada sobre sí misma no puede satisfacer indefinidamente la demanda de vivienda obrera. Por otra parte, la unidad familiar tradicional, equilibrada económicamente entre la vid y la casa-fábrica y con acceso a la propiedad urbana, se decanta hacia el modelo de familia obrera entregada de lleno al trabajo de la fábrica y con una residencia que no le pertenece.

La colonia, como modelo productivo y urbano alternativo, tiene sentido a continuación, en un contexto de prosperidad más estable y con una familia fabricante sólida capaz de asumir el coste de infraestructura nueva (FERRER, 1987). La colonia sobrepasa el umbral productivo y urbano de la villa de río tradicional y supone un avance en el perfeccionamiento técnico interno de la propia actividad industrial del fundador. La colonia se establece en un lugar vacío que permite concentrar más máquinas cerca del agua, asegurar la disponibilidad necesaria de espacio estandarizado y proporcionar, en definitiva, una respuesta adecuada a la producción y a la residencia masiva. El fabricante local construye la colonia como el peaje inevitable para disponer de más agua y espacio, sin un proyecto urbano y social preconcebido. A su lado, el maestro de obras resuelve con la máxima economía de medios las necesidades circunstanciales desde el anonimato del sentido común, las técnicas tradicionales y los modelos conocidos.

2. La elección del lugar. La colonia en el territorio y el nuevo paisaje fluvial

Se puede afirmar que el lugar de la colonia es el lugar de la fábrica de río. Si el fabricante busca básicamente un buen salto de agua fácil de explotar, entender el lugar de la colonia requiere conocer el arte de establecer la fábrica. El río y las técnicas de aprovechamiento hidráulico (el diálogo entre geografía y energía) fijan las claves de la localización y la construcción del paisaje de las colonias.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el fabricante local coloniza el Llobregat entre el Prepirineo y el Pla de Bages, un ámbito fluvial hasta entonces ignorado. Los márgenes despoblados y poco aptos para la agricultura del Baix Berguedà devienen el dominio geográfico natural desde donde progresar en una tradi-



ción industrial propia. Entre Cal Rosal y la Ametlla de Merola se reúne la secuencia de colonias industriales maduras y completas más intensa de Cataluña (Clua, 1993). La singularidad de este conjunto no radica únicamente en la frecuencia, sino también en la calidad y coherencia urbana de sus colonias.

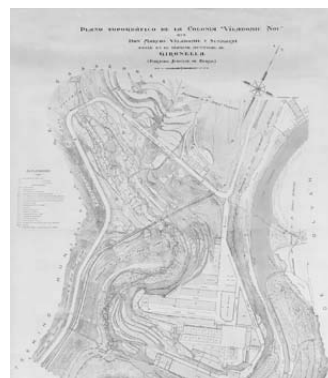
Este tramo se inicia de manera brusca cuando el río Llobregat, a los pies de Berga, deja la zona montañosa y entra en una región de paisaje abierto propio de la Depresión Central catalana. Se trata, en términos generales, de un valle estrecho configurado por la sucesión escalonada, más o menos suave, de relieves tabulares hasta el lecho calcáreo del río. La colonia aprovecha de la mejor manera este soporte variable, mientras a lado y lado del curso fluvial se perfilan los altiplanos.

Carretera y tren se disponen paralelos al río, prácticamente sobre la misma traza, y conectan la secuencia de fábricas. Las contracciones y dilataciones sucesivas entre el río y la carretera dibujan el lugar de las colonias. No siempre existe una relación directa entre los meandros y las colonias. A veces, la sinuosidad es poco pronunciada o el meandro es excesivamente reducido y accidentado para alojar canales y colonia.

Pero a menudo, el meandro y la colonia armonizan. Las colonias ocupan los buenos meandros, aquellos que cuentan con suficiente perímetro para construir el canal necesario y una topografía apta para disponer los edificios.

En el sentido del curso fluvial, la presa es la primera pieza del sistema hidráulico y ajusta su posición con los contrafuertes rocosos de los márgenes que permiten el apoyo del arco. A continuación, el canal de entrada reconoce el perfil del meandro por la parte menos expuesta al empuje del río. La fábrica tiende a ubicarse cerca del estrangulamiento inferior del meandro, en el extremo opuesto a la presa, a fin de concentrar el máximo salto de agua. El agua mueve la rueda y vuelve al río a través del canal de desagüe, normalmente bastante corto. El cumplimiento obediente de este equilibrio entre la forma del río y el control del agua, conlleva la repetición espontánea de una solución tipo.

La colonización del río arranca con la elección de los mejores emplazamientos a partir de criterios de economía como el aprovechamiento de antiguos molinos y de los mejores bancos de roca para cimentar la presa. Pero la razón geográfica no puede explicar la explotación exhaustiva de la fuente de energía. Los saltos que la mirada experta del molinero rechaza (los desniveles menos atractivos entre concesiones vecinas o los márgenes de topografía abrupta) pronto se retoman con el objetivo de conseguir el máximo control del desnivel disponible. Se amplían las instalaciones hidráulicas en condiciones físicas menos favorables y con operaciones más duras. Los canales de desagüe se entierran a fin de salvar el obstáculo de los



torrentes o el propio río, y las antiguas presas de madera se substituyen por otras de piedra más altas. Se desarrolla, en definitiva, una ingeniería contundente capaz de saturar la capacidad mecánica del río.²

Un salto de agua mayor significa, de entrada, más máquinas, más obreros y un pueblo más grande. La dimensión del salto (la longitud del meandro controlado) guarda una relación directa con la población de la colonia. La relativa uniformidad de los saltos (entre los 6 i 10 metros) explica la homogeneidad dimensional de las colonias (entre los 300 y 500 habitantes). La correspondencia entre fábrica y meandro y entre población y salto de agua se suman a favor de la misma conclusión: el vínculo orgánico existente entre colonia y río. La especificidad formal del río Llobregat del Baix Berguedà consolida un tipo de establecimiento fabril que juega a su favor: la colonia-meandro. Su disposición se ajusta al ritmo de meandros útiles, su dimensión se relaciona directamente con la capacidad del salto de agua y su parte urbana ocupa las terrazas fluviales comprendidas entre el río y la carretera. La construcción del paisaje, emprendida de forma desordenada desde la iniciativa privada pero sujeta a las características físicas del río, deviene un proceso autoregulado. El control del agua establece unas distancias mínimas entre los diversos establecimientos y genera una secuencia ordenada y bastante homogénea.



3. La construcción del lugar. La morfología de las colonias

El fabricante establece una fábrica que, con el tiempo, puede inducir la formación de un pueblo. Como resultado de un proceso espontáneo directamente vinculado a la prosperidad de un negocio, se consolida una parte urbana de la cual no se tenía, en principio, una imagen final. La colonia experimenta un crecimiento muy intenso concentrado en un corto período de tiempo. Su definición urbana adquiere entonces el carácter de una acción de emergencia donde el fabricante local compromete buena parte de su patrimonio familiar. La cuestión de la residencia obrera se plantea desde la máxima economía de medios, y la opción por una nave lineal industrializada ofrece las ventajas de la adecuación topográfica, la simplicidad técnica y la mínima inversión urbana.

El enfoque pragmático del fabricante y el maestro de obras con la aplicación de la filosofía fabril moderniza los sistemas constructivos tradicionales y conduce a resultados innovadores. La fábrica y el bloque residencial se resuelven igualmente con estructuras lineales industrializadas que crecen por repetición

2. La base documental sobre la cual se sustenta este apartado la componen los expedientes de los saltos de agua de las fábricas y, especialmente, las memorias y los proyectos hidráulicos del Archivo de la Junta de Aguas de Cataluña.

indefinida de su módulo estructural. Una retícula de pilares y jácenas libera la planta donde después se disponen las máquinas o se compartimentan habitaciones. Este concepto estructural moderno se construye con materiales del lugar y técnicas tradicionales renovadas con el uso puntual del hierro que permite luces mayores y una producción más rápida.

Como se ha descrito anteriormente, la fábrica se sitúa en el extremo meridional del meandro, desde donde acumula el salto de agua que el recodo fluvial permite. El diálogo entre la forma del río y las técnicas de aprovechamiento hidráulico conduce a una colocación invariable de la fábrica en el meandro. El gran bloque residencial dispone, en cambio, de una ubicación específica y diversa para cada caso. Tiende a ocupar la parte abierta y soleada del meandro, y se adapta a sus condiciones particulares de forma y relieve. La disposición de la hilera residencial y su terraza inmediata determina el patrón morfológico de cada colonia. El constructor racionaliza la capacidad del meandro y busca la relación más favorable del bloque lineal con la topografía. Por un principio de economía, construye en línea sobre la curva de nivel y escoge la directriz bien orientada que permite crecer con más facilidad. Abancala el terreno inmediato al bloque por la cara representativa de acceso y define una terraza. El gran edificio lineal ofrece un frente urbano continuo, se asimila a una calle y configura el espacio público más significativo (el paseo o la plaza). La parte posterior del bloque asume, en contrapartida, el tono doméstico de un interior de manzana.

A partir de esta regla general, el proceso formativo de las colonias se plantea a tres bandas entre el pueblo, el agua y el suelo disponible. Aumenta progresivamente el grado de autonomía del espacio urbano con relación a la fábrica a medida que se afianza el control del agua y las tierras del meandro, el dominio natural de la colonia. Se distinguen tres situaciones significativas: una etapa previa donde la fábrica de río domina el conjunto y donde los usos residenciales y productivos comparten el mismo espacio; una etapa de definición donde la colonia equilibra la fábrica con una pieza urbana autónoma que asume la escala del meandro y lo ocupa siguiendo el patrón morfológico establecido por la disposición de los grandes bloques residenciales; y, finalmente, una etapa de madurez y inercia, donde la colonia se estabiliza, retorna sobre sí misma y se perfecciona siguiendo las directrices establecidas.³



• 3. El proceso de formación urbana se analiza a partir del caso concreto de las colonias Viladomiu. Las fuentes documentales principales empleadas proceden del Archivo de la Junta de Aguas de Cataluña, el Registro de la Propiedad de Berga y los Archivos de Empresa del Archivo Nacional de Cataluña.

4. El parque fluvial como instrumento de revalorización

La repetición de los mismos elementos (la fábrica y el bloque de viviendas) en la secuencia de meandros y la regularidad de los criterios de disposición, generan un paisaje a la vez diverso y coherente. Su valor no radica en la discreta calidad de los nodos, sino en la capacidad de colonizar el río a partir de pocos elementos y criterios sencillos. El patrimonio discreto, sin piezas excepcionales, construido por adición de acciones menudas, es un rasgo esencial de nuestro contexto y, seguramente, presente en buena parte del paisaje catalán. Esta suerte de patrimonio disperso reclama una reflexión más elaborada sobre el ritmo, los vínculos y, en definitiva, sobre la estructura. Es aquí donde subyace la singularidad y el principal valor que conviene entender y proyectar.

Llegados a este punto, estamos en disposición de emprender la transformación de este territorio. La colonia del Baix Berguedà es valiosa en la secuencia, necesita la conexión, el itinerario y, en definitiva, una reorientación más articulada y menos inmediata. La lectura integradora de los elementos a revalorar al entorno del agua aprovecha mejor las cualidades de este paisaje anónimo. En esta línea, el parque fluvial ha devenido el modelo recurrente de aquellas áreas de industrialización antigua, vertebradas alrededor de un sistema fluvial, que pretenden aglutinar agentes locales y externos en la construcción de un marco territorial de calidad común. La propuesta de un parque fluvial a lo largo del tramo del río Llobregat estudiado encaja de lleno en la familia de iniciativas orientadas a la gestión del patrimonio que actualmente se plantean desde las sociedades post-industriales más avanzadas (Sabaté & Schuster, 2001).

El parque fluvial se asocia genéricamente al ocio y la cultura pero puede incorporar también usos residenciales y productivos respetuosos con el entorno. Esta figura pretende garantizar la calidad ambiental necesaria para generar actividades de mayor valor añadido. Por lo que respecta a nuestro caso, el sistema de colonias al entorno del río conectado al sistema de masías cercanas configura un soporte abierto a muchas hipótesis funcionales. La Ruta de las Colonias desarrolla, con escasa inversión, un primer producto turístico capaz de enlazar las quince fábricas, activar pequeñas economías y difundir una imagen atractiva del conjunto. Este itinerario configura la columna vertebral del parque fluvial y supone el primer paso en la construcción de su red de recursos culturales.

La materialización de esta ruta y el impulso de muchos otros proyectos de revalorización entorno a las colonias del Baix Berguedà, cuentan actualmente con el apoyo del Consorcio del Parque Fluvial del Llobregat. Este ente fundado para la gestión específica del parque ha sido capaz de aglutinar el esfuerzo

de las administraciones públicas y la sociedad civil (Miralda & Vall, 2002). El tiempo decidirá la fortuna de esta iniciativa pero, sea cual sea su suerte, es el reflejo inequívoco de unas comunidades fluviales cada vez más conscientes del valor de su paisaje cultural como instrumento efectivo de desarrollo y la necesidad inexcusable de un reencuentro respetuoso y activo con la propia identidad.

Bibliografia

Clua, Jordi (1993): "Les colònies industrials a Catalunya", en: Geografia General dels Països Catalans. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1993.

Dorel, Gràcia (1992): Les colònies industrials a Catalunya. El cas de la colònia Sedó. Biblioteca Abat Oliva, Barcelona, 1992.

Ferrer, Llorenç (1987): Pagesos, rabassaires i industrials a la Catalunya central (segles XVIII-XIX). Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1987.

Miralda, Àngel & Vall, Pere (2002). Model de desenvolupament territorial per a les colònies del Llobregat, Fundació CaixaManresa, Manresa, 2002.

Sabaté, Joaquim & Schuster, J. Mark (2001). Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional. Universitat Politècnica de Catalunya, Massachusetts Institute of Technology, Barcelona, 2001.

Serra, Rosa (2000). Colònies Tèxtils de Catalunya. Fundació CaixaManresa, Manresa, 2000. Colección: Patrimoni Artístic de la Catalunya Central, núm. 8.

Terradas, Ignasi (1979). Les Colònies Industrials. Un estudi entorn del cas de l'Ametlla de Merola. Laia, Barcelona, 1979.